



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12221

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 6 DE AGOSTO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

15 DUROS MENSUALES! PIANOS

DE CUERDAS CRUZADAS
SUBLIME R. MARISTANY
MARCA R. MARISTANY

CASA FUNDADA EN 1870

5 MILLONES DE CAPITAL!

Sus miles y miles remitidos y vendidos para toda España es suficiente garantía de que son los mejores a toda otra fabricación

REMESAS DIRECTAS A ESA PROVINCIA

Reconocida y dictaminada SIN RETICENCIAS por el profesorado español y eminentes artistas extranjeros la marca R. Maristany como SIN IGUAL Y SUPERIOR a toda otra nacional

8 AÑOS GARANTIA

con certificados por esta respetable casa

PEDIR ANTES NOTAS DE PRECIOS Y DISEÑOS

Plaza Cataluña, 18 Barcelona.

El Concurso Obrero

Como estaba anunciado, anoche se celebró en el Teatro Circo este festejo.

Desde que la comisión lo fijó en el programa hubo interés por presenciarlo. Se iba á ver lo que hacían los obreros, su manera de administrar justicia, por que, después de todo, no hay concurso que no reclame un fallo y este debe ser justo, pues de no serlo se lesionan intereses sagrados.

Trabajo minucioso; perspicacia grandísima; investigación comprobadora en evitación de probables engaños; discernimiento para no caer en el error de confundir el acto virtuoso que reclama un premio con la necesidad que pide una limosna; todo eso y más se requería para que al llevar el jurado su obra al público en fiesta tan solemne como la noche celebrada, pudiera afrontar con ánimo sereno y tranquila conciencia el fallo de la opinión pública, que no puede modificar el otro, pero que lo robustece con su aplauso cuando lo juzga bueno y lo censura acerbamente si lo juzga injusto.

Y es que estos concursos tan esquivos adolecen de su grave peligro: el numeroso personal que ha de intervenir en el trabajo informativo para aquilatar los méritos de los concurrentes. Si por debilidad de corazón se otorga injustamente un premio, el acto se desnaturaliza y os que notan el yerro juzgan también herrada la adjudicación de los premios restantes. Y ya no hay que esperar aplausos ni emociones, ni puede el periodista llenar sendas columnas con relatos de hechos conmovedores, por que los sentimientos que se desbordaban de su alma, pronto á volcarse en las cuartillas al comenzar la fiesta, se resisten á bajar á la pluma temiéndole al ridículo.

Dicho esto á manera de prólogo, vengamos al relato de la fiesta.

Pasada media hora sobre la señalada en los anuncios, ocupó el sillón presidencial D. Francisco Jorquera Martínez, presidente de la comisión de festejos. A derecha é izquierda ocupan sus puestos respectivos los vocales de la mencionada comisión y la junta directiva del Centro de Estudios Sociales. A la izquierda tomaron asiento los representantes de la prensa local y en la extrema derecha, junto a la tribuna, ocupó el suyo el mantenedor D. Miguel Rodríguez Valdés, cuya aparición en el escenario fué acogida con un nutrido aplauso.

Abierta la sesión por el señor Jorquera, cedió el sillón presidencial al presidente del Centro de Estudios Sociales, del cual manifestó que ha sido el alma del concurso; y al aceptar el invitado el puesto que se le ofrecía, hizo á modo de exordio una explicación de por qué se celebraba la fiesta y el motivo de ofrecerla en las condiciones de concurso de actas virtudes en vez de ser de industrias.

El secretario del jurado calificador dió cuenta del acta, por la cual se adjudicaban diez y siete premios á las personas que allí constaban. Seguidamente se hizo el llamamiento de agraciados, subiendo el primero un viejecito que ya ganaba el pan que se comía cuando la reacción del año 23. A su vista rompió el público en aplauso estruendoso, que se fué repitiendo cada vez que subía al escenario un obrero ú obrera premiado. Tales demostraciones eran un homenaje á la virtud, á esa virtud obrera tan difícil de que hablaba más tarde Rodríguez Valdés.

Los obreros premiados fueron recibiendo unas tarjetas que les servirán para canjearlas por el premio en la caja municipal. Terminado el reparto, el presidente invitó á hablar al mantenedor comenzando su discurso por una manifestación de gratitud á la junta que le había designado para el cargo que desempeñaba. En un período grandilocuente, lleno de sentimiento y poesía, que arrancó un aplauso nutrido, saluda á los señores y entra luego en materia pronunciando un discurso que es interrumpido por frecuentes y nutridos aplausos.

Ocupándose del progreso dijo, que no es posible el evitar su influjo, pues de cara ó voluntariamente ó de espaldas por que el hombre

quiere resistirlo, se ve éste obligado á marchar.

Hablando de virtudes sociales, estableció la diferencia entre el que todo lo posee y el desheredado que de nada dispone. Para el primero la virtud es fácil; para el segundo que nació en un hogar lleno de privaciones, desarrollándose su vida, sintiendo el peso de la necesidad en su frente, la virtud es cosa difícilísima, constituyendo un acto heroico si en medio de sus desventuras y congojas encuentra en su espíritu energías para practicarla.

Para el señor Rodríguez Valdés es incuestionable que el obrero llegará á la meta, pero no por los medios que ciertos elementos le aconsejan sino por la intrucción y la cultura y por gradaciones sucesivas; que así como el árbol primero es raíz y después tronco y luego hoja, más tarde flor y por último fruto, así tendrá que ir elevándose el obrero subiendo la escala de sus aspiraciones peldaño tras peldaño.

Hablando de la virtud de la cultura en relación con ciertas enseñanzas, la comparó con la gota de rocío, que si cae en la corola de una flor se convierte en aroma, si en la tierra abonada se transforma en jugo y si en la charca cenagosa se trueca en miasmas deletéreos que llevan en su seno la muerte.

Imposible seguir al orador y menos consignar en el papel los períodos elocuentísimos que salen de su boca, que cuando la palabra vibrante de quien sabe emitirla para herir sentimientos llega al corazón, se siente pero no se escribe.

Una salva de aplausos delirantes mezclados con algunos vivas á Lorca y al Castelar lorquino, coronó el magnífico discurso del notable orador; y fué tan grande la manifestación de cariño y entusiasmo que le otorgó la concurren-

cia, que se vió obligado á levantar se para dar un viva á Cartagena.

Con unas cuantas palabras del presidente terminó la fiesta, que dejara recuerdo para lo futuro y seguramente encarnará en los sucesivos programas de festejos.

Orgulloso debe estar el Centro de Estudios Sociales que organizó el concurso; orgulloso el jurado calificador cuyo fallo ha merecido los plácemes de todos; orgullosa la comisión de festejos que ha dado á la fiesta la solemnidad debida.

Reciban todos ellos nuestra enhorabuena y recíbalan también el secretario del ayuntamiento, nuestro amigo D. Juan Palacios, porque suyo fué el pensamiento del concurso.

Y hasta el año que viene.

SOLDADOS Y PRESUPUESTOS

Lo que cuestan los soldados en Europa.—Proporción de combatientes.—Oficialidad activa y de reserva.

En épocas, como la presente, en que ningún acontecimiento político de actualidad reclama especial atención, son las más á propósito para mirar con serenidad de juicio aquellas cuestiones de interés permanente, que más pronto ó más tarde se presentarán ante la opinión pública.

Ahora que el ministro de la Guerra opera casi dictatorialmente en su ministerio, bueno será que se tengan presentes algunos datos de los que más pueden influir en las soluciones de la cuestión militar española.

Pocas gentes saben que en Francia, después de Inglaterra, la nación que más sufre en materia de gastos militares terrestres; más aún que Alemania.

Con efecto, Inglaterra paga 20'8 de franco por habitante en concepto de gastos militares.

Tomamos como norma el presupuesto último, en el cual ya habían desaparecido casi todas las secuelas de la guerra con los boers.

Francia eleva sus gastos de guerra á 17'60 francos por habitante, Alemania, 14'08, con la circunstancia de que, como por industria militar entran en el país de

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 182

para recibir y cumplimentar órdenes del emperador; pero en aquellos días no vivía; aguardaba con impaciencia la hora de volver al lado de Blanca, y recorría al galope la distancia que los separaba.

El día previsto de la separación llegó al fin.

El emperador determinó salir el 12 de junio á ponerse al frente del ejército que iba á pelear en Waterloo, y Jorge debía ir en su compañía.

El general se despidió de su familia, y cuando llegó el instante de marchar, abrazó á Blanca, que le aurea al través de lágrimas trabajosamente reprimidas.

—Ten valor, Jorge mío, le decía, y no te espongas demasiado si es posible.

—Querida esposa, pronto nos volveremos á ver. Cuidate mucho, no te dejes abatir por nada, piensa en nuestro hijo.

—¡Oh! si no fuera por él, marcharía contigo.

Jorge partió al galope, y todos los suyos le seguían con la vista mientras pudieron divisarlo.

Cuando se perdió de vista Blanca, se echó en brazos de su madre.

No obstante su valor, lloró mucho tiempo; pero pronto, después del desahogo natural de su dolor, por una de esas reacciones frecuentes en la naturale-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 183

za humana, concentró todos sus pensamientos en la hora de la vuelta.

Rosita no podía vencer la desesperación que se había apoderado de ella al ver alejarse á su hijo en busca de nuevos peligros; los razonamientos ni los consuelos de su esposo podían acallar las alarmas de su esposo podían acallar las alarmas de su ya tan ulcerado corazón.

Al llegar Jorge al ejército, tuvo la satisfacción de encontrar á sus órdenes á Mr. Bertall, que pertenecía á su brigada; también encontró á Carlos Rigaut y á Gantier, que lloraron de alegría al verle, y le pidieron el favor de permanecer á su lado y de no abandonarle durante el combate.

Déjase entender que les fué concedido.

Jorge estaba enternecido á la vista de la abnegación y afecto de aquellas buenas gentes, pero un pensamiento terrible vino casi al punto á resfriar su corazón y penetrar de un sombrío espanto.

¡Si iría á encontrarse frente á frente de Gustav!

La idea de un combate fratricida pasaba ante sus ojos como un fantasma horrible; se veía prisionero de la Rusia, separado para siempre de lo que amaba, ó bien del cadáver de conde de Arrow, muerto á manos de él.

LOS DOS HERMANOS 186

una isla desierta y bajo la custodia del mas indigno carcelero que el odio inglés hubiera podido encontrar!

En tanto, el ejército se había rehecho y concentrado bajo los muros de París, podía ser un obstáculo formal á los manejos de los que preparaban la segunda restauración.

Jorge había conseguido ver á Blanca, y su familia antes de la abdicación de Napoleón, y después de una corta aparición, había vuelto á ocupar su puesto sin hacer caso de su herida.

No fué para mucho tiempo.

Una capitulación firmada el día 3 de julio forzó al ejército á retirarse del lado de allá del Loira.

La Francia hacía miedo á los partidarios del nuevo rey de Francia.

Tres días después, entraban los prusianos en París, al siguiente día, la Cámara era disuelta para castigar de haber suscitado protestas contra la ilegalidad.

El día de la segunda entrada de Luis XVIII fué una orgía, de que las antiguas saturnales apenas pueden suministrar una idea.

Afortunadamente para nosotros, no entra en el plan de este libro trazar el cuadro de los asquerosos